CÉSAR GARCIA INIESTA

LA ROSA TIENE SUS DUDAS

O

EL BAILE ES UN TALISMÁN

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO FUENTES



Copyright, by César García Iniesta, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia
828

La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ROSA TIENE SUS DUDAS

O

EL BAILE ES UN TALISMÁN

SAINETE

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

CÉSAR GARCIA INIESTA

música del maestro

EDUARDO FUENTES

Estrenado en el teatro Parque de Recreos EL PARAÍSO, en la noche del 16 de Agosto de 1917



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA	Srta.	García (J.)
PACA		Daina (N.)
JULIA		Criado.
ELVIRA		Castrillo.
LA PINRELES		Navarro.
EULOGIA	Sra.	Villanueva.
DOLORES	Srta.	Catalán.
OFICIALA 1.ª		Yeste.
IDEM 2.ª		Alvarado.
VECINA 1.ª		Criado.
IDEM 2.ª		Castrillo.
IDEM 3.ª		Iñigo.
EL FAROLES	Sr.	Vallejo.
LUIS		Arias.
SEBASTIÁN		Abolafia.
UN VENDEDOR	Srta.	Daina (C.)
EL TUFOS	Sr.	Bergon.
EL PATILLAS		Lopetegui.
PEPE		Bergon.

Vendedores, vecinos y vecinas.

LA ACCION EN MADRID

A Fermín P. Menéndez-Maturana

mi entrañable amigo, tan buen poeta como inspirado compositor e inteligente empresario, con el más sincero afecto.

César García Iniesta.

720610

CARTA ABIERTA

Sr. «Faroles».

Mi más apreciable amigo y cofrade: Has estao, pero que con derecho a un diploma por la buena faena que t'has traído con la Rosa, que es tuya y te besa la mano.

¿Yo?... ¿Qué te voy a decir, chico? Vamos; que me congratulo, y te pido el puesto de puntillero en tu cuadrilla, si la formas; porque, con un matador... de corazones, como tú, el puntillero se lo encuentra todo hecho.

Dile a Fernando Vallejo, que ha sacao la cara por ti con mucho salero, mereciendo la salidita en hombros. Yo, así que le tañé en la noche del 16 me dije: «Ese... ese, es de los míos y lo tié tóo pagao en casa de la Concha.»

Tengo decidido el quitarme el sombrero siempre que esté él delante, y darle en usufructo la más equitativa mención honorífica... y cuidao qu'eso de la Equitativa tié su valor. ¿No es así?... Vale.

Prosternao ante ese patriarca de la comiquería, soy muy tuyo

"Candileja,,.

Cuatro líneas

y dedicadas éstas a los intérpretes de la obra en la noche de su estreno en Madrid.

Muchas gracias a todos, a todos, y sinceramente.

Para ti, Fernando... ¿cómo te demostraríamos nuestra gratitud?... Te consta cuanta es. Cayó en tus manos nuestra obra, y no la vimos hasta el día del ensayo general. Como amigo, como actor y como director, has quedado a igual altura... ¡inconmensurable!

Y usted, maestro Amat, la mar de *molto bene*, ¿eh?

Los Autores.

Algunas observaciones acerca de los tipos

Rosa.—Madrileña muy castiza, que, si ha cumplido los veinte abriles, de los veintidós no hay noticias de que haya pasado. Habla sin recargar la pronunciación chula y sin desplantes. No vale confundir el casticismo con la chulapería del arroyo.

Paca.—De la misma edad, pero ya un poco, nada más que un poco, más desgarrada.

Lo mismo son las demás muchachas del taller de Rosa.

Eulogia.—Una apreciable comadre del barrio de Embajadores, con sus cincuenta cumplidos, y teniendo más malicia que un novillo de capea.

Dolores.—Viene pisando la misma edad, pero es una miajita más fina.

El Faroles.—Viste en el primer cuadro con pantalón recto, americana de pana de corte elegante y gorra. En el segundo y tercer cuadro, la americana es de paño, puntas redondas. Lleva sombrero ancho. En el segundo cuadro se hace acompañar de un bastón, nada alarmante. Usa bigote, muy cuidado y escrupulosamente rizadas las guías. No es un chulo; es un madrileño un poco postinero, que está convencido de que, con paciencia y saliva no hay mujer que se le resista. Punto de baile, que no busca camorras, y que no vuelve la cara si se las ofrecen, aunque prefiere ganar terreno por las buenas. Cuando habla, su faena es de templar y mandar con grande aplomo.

Luis.—Es un muchacho educado, correcto y digno. No tiene nada de tonto, ni de cobarde. Es prudente y

está enamorado honradamente. No sabe engañar. Viste correctamente, con sombrerito flexible.

Sebastián.—Un vejete bien conservado. Con pocas arrugas, peluca gris. Erguido el cuerpo y juvenil el alma.

Un Vendedor.—Un golfillo de unos quince años, como máximum. La cabeza es una caricatura de Rafael el Gallo. Sale con gorrilla, y cuando la escena lo indica se la quita, viéndosele entonces la calva.

La Pinreles.—Verdadera chulona. Sale con mantón de flecos. Tiene unos treinta años.

El Tufos.—Viste pantalón recto, americana, gorrilla y lleva un pañuelito de seda anudado a la garganta.

El Patillas.—Igual tipo. Son jóvenes los dos.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Taller de planchado en una planta baja. Al fondo reja baja que comunica con la calle. Puertas laterales. La del primer término de la izquierda da la salida al portal.

ESCENA PRIMERA

ROSA, PACA, JULIA, ELVIRA y cuatro OFICIALAS

Música

TODAS (Planchando.)
Dale, chiquilla, a la plancha,
dale, niña, con calor,
que si la plancha así corres,
el brillo saldrá mejor.

—

ROSA Dicen, dicen, dicen, dicen
que es el planchado alemán
el planchado que se impone...
TODAS Eso dicen...
ROSA Pero ¡quiá!

—

Dicen, dicen, dicen, dicen
que una ley se va a dictar,
fusilando planchadoras...
TODAS Eso es mucho...
ROSA ¡Fusilar!

—

Bajo mi plancha quisiera
a más de cuatro ver yo.

PACA ¿Para sacarles el brillo?

ROSA (Dando una camisa a una Oficiala.)
Dale a esta pieza almidón.

PACA (Recitado.)
Está usté irónica, maestra.

ROSA (Igual.)
Y tú, alegre y confiada.

—

PACA (Cantando.)
Manojito de claveles
que mi novio me ofreció...

ROSA Si le sale otra al camino,
manojito de claveles
que a tus manos no llegó.

PACA Puede que sí.

ROSA Puede que no.

TODAS Y puede que a la maestra
no la falte la razón.

PACA Puede que sí.

ROSA Puede que no.

TODAS De promesas de los hombres
¡pobre la que se fió!

Hablado

(Durante el diálogo de esta escena, las figuras se mueven con la oportunidad conveniente para dar la verdadera sensación de que cambian de planchas, dejando las ya enfriadas para coger otras calientes. Pasan las planchas por la muñeca de cera. Dejan en la estantería las prendas que terminan y cogen otras, ya almidonadas. Una Oficiala se ocupa en ir almidonando en un barreño pequeño que tiene sobre la mesa. Dese a la escena la mayor acción posible en servicio del verismo.)

ROSA Hay que darse prisa. Mañana es domingo de Resurrección. No podemos dormirnos.

PACA ¿Tendremos vela, maestra?

ROSA Tenéis la palabra.

TODAS No, no, no.

ROSA Después de estos días de fiesta, parece que no hemos tomao hoy con mucho gusto el trabajo.

JULIA Pero... velar, no.

ROSA Allá veremos.

ELV. Que yo l'he dicho a mi chico que venga a las nueve.

JULIA Si es por eso... ponle un cable.

ELV. No, mujer, es qu'el pobre es de los puntuales.

ROSA ¡Qué suerte tienes!

PACA Por el mío no me acaloro. Le cito a las ocho...

JULIA Y viene a las diez, como el martes.

PACA Menos mal que viene sin prisas.

ROSA ¡Cómo juegan con vosotras los hombres! Hacen bien. Se lo consentís...

PACA Por lo que a mí afecta, me hago la cuenta de que algún defecto había de tener.

ROSA ¡Si no tiene más que ese!...

PACA Visible... na más.

JULIA La otra noche pasé por vuestro lao en la ronda de Valencia...

PACA Salíamos del cine.

JULIA (No queriendo darse cuenta de que Paca con su respuesta anterior ha tratado de desviar la conversación que Julia inicia.) Me pareció que estaba acalorao.

PACA (Haciéndose la desentendida.) Calor natural.

JULIA (Recargando en la intención.) Al pasar por vuestro lao, le oí decir: «Te voy a dar así...»

PACA Se refería a la película.

JULIA Puede que sí. Le ví levantar las manos, y... ¡cómo sonó!

ROSA (Irónica.) ¿Es que aplaudía?

PACA (Con mucha correa.) Llamaba al sereno.

TODAS ¡Ya!...

ROSA Si hay un hombre que me levante a mí la mano...

PACA La deja caer.

ROSA Le pongo en comunicación directa con un dentista.

PACA (Un tanto orgiástica.) ¿Y si se ha mudao el dentista?

ROSA Le hago aviador de un golpe.

PACA ¿Y si no quiere volar?

ELV. No seas prima, Paca.

ROSA Las manitas quietas.

PACA Es que los hay nerviosos.

ROSA Que tomen tila.

PACA Bueno; pues, mire usté, maestra, yo no comencé a tener ley a mi hombre, hasta que no probé su mano.

JULIA Como tonta.
ELV. Eso nos ocurre a todas.
ROSA Se impone la dieta.
PACA Debilita, maestra.
JULIA Me parece que la maestra tiene ya su marcha real.
ROSA Soy republicana.
PACA Vamos, que Luisito...
ROSA No es por ahí.
JULIA Pero sí por aquí.
PACA Es un buen muchacho.
ROSA ¿He dicho que sea malo?
PACA Y ese se ha indicao ya.
JULIA Y viene por derecho.
ROSA Me parece que está en el taller de confección el que a mí me ponga en estado de guerra.
PACA (Incrédula.) Vamos, maestra...
ROSA No siendo a la Vicaría, vamos donde quieras.
JULIA ¿Cuándo hay petición?

ESCENA II

DICHAS y EL FAROLES en la reja

FAR. ¿Es aquí, por un casual de rara casualidá, donde mora, u se acomoda, una señora maestra en el arte de planchar, que es el mejor específico para curar la neurastenia?
ROSA Viene usté con las señas incompletas.
FAR. Me dijeron que en esta calle.
ROSA ¿Qué número?
FAR. Lo del número permanece en el vacío atmosférico. Pero al pasar por delante de esta reja me hizo el corazón: ¡Tac...! ¡Tac!...
ROSA Es vieja esa aleluya.
FAR. No presumo de Cristóbal Colón. Por más que descubrirla a usté es una cosa muy grande.
ROSA (Comprendiendo la intención.) Y muy difícil.
FAR. (Apretándose.) Pero que se puede hacer en dos minutos.
ROSA Se ha parao el minutero y no señala.
FAR. Traigo otro de repuesto.
ROSA ¿Quiere hacer el favor de retirarse? Es pequeña la reja y quita usté la luz.

FAR. Si está anocheciendo...

ROSA Por eso.

FAR. ¿Y para qué quiere usté esos ojos?

ROSA Pa mirarle a usté...

FAR. ¡Olé!

ROSA A dos kilómetros de la reja.

FAR. De cerca tengo mejor ver. Además, no se apure usté por luz. Yo soy Faroles, y, si mientras usté me mire, encendidos han de estar estos «faroles», claro es que no puede usté llorar por luminaria, trono del Altísimo.

PACA ¿Ha visto usté la Pasión y Muerte, maestra?

FAR. No me llamo Jesús.

JULIA Está usté en tipo.

FAR. Me falta la barba.

ROSA Y le sobra pelo.

FAR. Es que la traigo un entretenimiento. ¿No se estima?

ROSA (Fingidamente.) ¡Cielos, mi marido, que dobla la esquina!

FAR. (Francamente fresco.) Si me da usté otro susto, me retiro, palabra... de verdá que sí...

PACA Me parece que vamos a coger una pulmonía, maestra.

ROSA Sí que hace fresco.

FAR. (Completamente del Polo Norte.) Como que están ustedes hablando con un emisario del Guadarrama.

ROSA (Ya malhumorada.) Chica, cierra la ventana. (La Oficiala 1.ª se acerca a la ventana para cerrar las hojas de cristales.)

FAR. (Muy cómicamente.) ¿Me ponen ustedes en la calle?... ¡Descor...! (Antes de que pueda terminar la palabra queda cerrada la ventana. Se le ve gesticular, y convencido de que no le abren, se retira.)

ESCENA III

DICHAS, menos FAROLES

PACA Ese, vuelve.

ROSA (Marcadamente indiferente.) Puede que vuelva.

JULIA (Riendo.) Ya tié usté un elijan.

PACA Hágase la cuenta de que se l'ha acercao un mosquito de trompetilla.

ROSA Tengo mosquitero.

PACA Luis...

ROSA (Rápida.) ¿Hace el no hablar de Luis?

JULIA Maestra, ¿hace el poner ya un paréntesis a la tarea?

PACA Ya no queda nada de urgencia.

ROSA Eso os parecerá. Pero la ropa de don Agus, la del señor Martínez, la de la casa de huéspedes de la calle de la Abada...

JULIA (Interrumpiéndola.) Monte en el tranvía, que va usté muy largo.

ROSA Tú siempre con el mismo genio.

JULIA Y yo que le pierda.

ELV. Un poquito de caridad, maestra.

JULIA Maestra, ¿oscilamos?

ROSA Hacéis de mí lo que os da la real gana. En cuanto vayáis terminando las piezas que tenéis entre manos, os podéis marchar. Y, hasta el lunes. Es decir; tú, Paca, ya sabes en lo que hemos quedado.

PACA En ir a la de inauguración.

ROSA Ven temprano.

JULIA Va a picar el sol. Yo pasaré la tarde en la Bombilla.

ROSA Dibujando un «schotís.»

JULIA Bordándole al realce. Digo, y que baila mi novio, que ¿pa qué lo voy a contar? Da más vueltas que un «Tío Vivo», y todo en un palmo de terreno.

ELV. De modo, ¿que te baila... palmo a palmo?...

JULIA Hacemos corro; no te digo más.

ROSA Con lo que me gusta el baile...

JULIA (Bromeando con orgullito.) Pues no le cedo mi bailador.

ROSA (Riendo.) ¿Desconfías de mí?

JULIA Menos que de él.

ROSA Eso es desconfiar algo.

JULIA Eso es... decir una broma. Acompáñenos cuando quiera.

ROSA Gracias, Julilla. Te acepto el ofrecimiento para cuando te pueda yo ceder mi pareja.

PACA ¿Baila Luis?

ROSA Creo que no. Y, aunque bailase, ¿qué?

OFIC. 1.ª Nosotras ya hemos acabao. (Entra en el interior.)

ROSA Divertirse, y hasta el lunes. Venid temprano.

OFIC. 2.ª Tempranito. (Entra en el interior.)

PACA — Ya estoy dando el último golpe a este faldón.

JULIA — Dale suave.

ROSA — ¿Es la camisa de Cipriano?

PACA — Sí.

ROSA — Ya sabes de lo que se queja.

OFIC. 1.ª — (Sale con un mantoncito de flecos puesto.) Hasta el lunes.

OFIC. 2.ª — (Idem íd.) Hasta el lunes.

ELV. — Si vais despacio os alcanzo. (Entra a recoger el mantón.)

OFIC. 1.ª — Anda. (Mutis las dos Oficialas.)

JULIA — Se acabó lo que se daba. Terminé el juego. (Coloca un juego de puños en el tablero.)

PACA — Yo hago las diez de últimas. (Idem la camisa.)

ELV. — (Sale con el mantón puesto.) ¡Vaya!...

ROSA — Adiós, Elvira. (Mutis Elvira.)

JULIA — ¡Viva la libertad! (Entra a aviarse.)

PACA — ¡Viva la maestra!

ROSA — Coba, no.

PACA — ¿Coba? (Entra a coger el mantón.)

JULIA — (Ya arreglada.) Que aproveche el cordero pascual.

ROSA — Y a ti el «schotís.»

JULIA — Se estima. (Mutis.)

ROSA — (A Paca, que sale con el mantón en el brazo.) No seas pelma, Paca, y no tardes mañana.

PACA — Si ya le he dicho que mañana le veo a mi novio con tarjeta. (Se pone el mantón. Cuídese de que sea un buen mantón para justificar la admiración de Rosa.)

ROSA — Buen mantón. Si hablase...

PACA — (Muy chulonamente arrebuja el mantón, y con él semioculta con picardía su cara, mientras dice, recordando algún desliz amoroso que el mantón dejó en el secreto.) Diría cariño, que es quien mejor sabe de nuestros amores.

ROSA — Anda, loca.

PACA — Hasta mañana.

ROSA — Adiós, mujer, adiós. (Mutis Paca.)

ESCENA IV

ROSA, sola; DOLORES, dentro

ROSA — Más felices que yo son... ¿Por qué no soy feliz?... ¿Cómo soy que a mí misma no me

entiendo?... ¿Por qué fingir desdenes que no siento?

DOL. (Dentro.) ¡Rosaaa!

ROSA Voy, madre...

ESCENA V

ROSA y LUIS

Música

LUIS (Desde la puerta.)
¡Rosa!

ROSA (Cortando el mutis que iba a hacer al llamarla su madre.)
¡Luis!

LUIS No sé si puedo...
ROSA Sí; pase usted,
LUIS Solo dos minutos...
ROSA Aunque sean tres.
LUIS Muchos quisiera
pudieran ser.
ROSA ¿Para qué tantos?
LUIS Para admirarla,
para decirla
todo lo grande
de mi querer.
ROSA Pocos, poquitos,
pueden bastar.
LUIS ¿Por qué tan pocos?
ROSA Para admirarme
soy poca cosa,
y los quereres
no me van bien.
LUIS Amores, quereres,
son dichas sin fin.
ROSA Serán para otra,
que no para mí.
LUIS Yo sé, Rosa bella,
rosita temprana.
ROSA ¿Qué sabe?
LUIS Yo sé que quereres
la pide su alma.
ROSA ¿Quereres? Mentira.
¿Quereres? Palabras.
LUIS Quereres son vida.
ROSA Quereres son farsa.

LUIS Quereres yo tengo.
ROSA Quereres, ¡qué gracia!
LUIS Fuego tienes en el alma,
aunque lo quieras fingir.
Fuego tienes, que te abrasa
y abrasándome está a mí.
ROSA Hielo tengo yo en el alma,
y con él quiero vivir;
que los hombres son de hielo,
aunque lo sepan fingir.
LUIS Tengo calorcito
en mi corazón.
ROSA Eso es muy bonito.
....
¿Aún sigue el calor?
¡Ja... ja... ja... ja!
LUIS Ría...
ROSA Así lo haré.
LUIS Ría.
ROSA Así lo haré.
LUIS Ría, mi vida;
ría, gitana.
También con desdenes
se adora, se ama.

—

Amores, quereres
son dichas sin fin.
ROSA Serán para otra,
que no para mí.
(Repiten a dúo.)
Fuego tienes en el alma,
etc., etc.

—

Hielo tengo yo en el alma,
etc., etc.

Hablado

LUIS Rosa, no me explico su manera de ser. Hay momentos en que me permite concebir esperanzas, que, cuando llegan, se ven destruídas.

ROSA Ninguno de los dos estamos convencidos de que el cariño de hoy nos le tengamos mañana.

LUIS Yo sé que no me engaño.

ROSA Cree que me quiere porque cree que me conoce.

LUIS Y la conozco.

ROSA Por lo que respecta al exterior, sí; pero tocante al interior, ni agua.

LUIS Su cara es el espejo del alma.

ROSA Cuidado con los espejos, que son muebles frágiles.

LUIS Si podemos ser felices, ¿por qué sus vacilaciones? Soy honrado, trabajador; con mi empleo gano para que no haya escasez en nuestro nido. Si para la mujer tuve siempre los más elevados conceptos, ¿en cuál no he de tener a la que sea mía?

ROSA Todo eso está bien...

LUIS (Esperanzado.) ¿Entonces?...

ROSA Temo el matrimonio... Quiero... no sé qué quiero. Desde luego, que mi marido no sea como todos. De novios, caramelos de los Alpes; ya casados, pastillas de brea.

LUIS (Enamorado, pero sin humillación.) Yo seré ..

ROSA Como todos.

LUIS (Con dignidad.) Si a todos los juzga usted mal, ¿con qué razones me incluye entre los malos?

ROSA Nada hemos comprometido y ya se pone usted grave.

LUIS Se puede rechazar un cariño. No se puede ofender a quien honradamente le ofrece.

ROSA Si se va usté a poner guapo, visite los almacenes del Aguila... ¿Le hace el reclamo?

LUIS ¡Rosa!

ROSA ¿A mí con fermatas? ¡Menudos dedos tengo yo para un punteao!

LUIS No he querido ofenderla. Los chulos ofenden a las mujeres. Los chulos las pegan. Yo no soy chulo. Soy un hombre que se arrancaría la lengua por no ofender a una mujer y se cortaría las manos por no alzarlas contra ella.

ROSA Buen discurso; pero no epata.

LUIS (Muy enamorado.) No es usted justa conmigo. Yo, que no soy chulo, rodaría por usted, hija castiza de Madrid, que lleva fuego en el corazón, y bravura en el alma, y picardía en su cabecita rebelde. Yo quiero momentos de amor entre los brazos de una chispera; que mi brazo se esconda, entre amoroso y pícaro, bajo el mantón de Manila que marchosamente lleve mi mujer en una ensoñadora noche de verbena.

ROSA Ya me regalará un ejemplar cuando publique esa novelita.

LUIS ¡Estoy haciendo el ridículo!

ROSA (Muy natural.) Lo que ocurre es que usté toma en serio lo que yo tomo en broma.

LUIS Con mi seriedad insisto.

ROSA Y como mi broma no me permite ir muy lejos, a su seriedad voy a hacerle una concesión.

LUIS ¿Que es?

ROSA Le concedo que nos tratemos... que... nos... tra... temos; fíjese bien. Ya sabe como quiero que sea quien pretenda casarse conmigo. Ha de tener corta la mano, diminuta la lengua, el malhumor puesto a réditos y yo la administradora, y su voluntad convertida en un «alquila» que no se levante hasta que yo diga: «Ya hemos llegao».

LUIS Seré el amor que obedece.

ROSA Comencemos la prueba.

LUIS ¿Qué he de hacer?

ROSA Dar por terminado este palique.

LUIS Me voy... ¿Sabe a dónde voy?

ROSA Difícil es adivinarlo.

LUIS A decirle ahora mismo al sacristán de la parroquia, que mañana, cuando toque a Resurrección, toque más fuerte y por más tiempo, y cuando le pregunte el párroco por qué se ha dormido tocando, diga: «Señor cura, porque hoy resucita un feligrés que estaba muerto de amores por la hembra mejor hecha del barrio.

DOL. (Dentro.) ¡Rosaaa!

ROSA Voy, madre!... Hasta mañana.

LUIS Por la mañana.

ROSA Le esperaré.

LUIS ¡Si era sábado de gloria!

(En el momento de ir a hacer el mutis cruza el Faroles, que se detiene en la reja, que fué abierta por Rosa al quedarse sola en la escena cuarta. Luis no ve al Faroles.)

ROSA (Despectivamente.) ¡El Faroles!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle. Un banco de jardín.

ESCENA PRIMERA

La PINRELES, el TUFOS y el PATILLAS.

TUFOS — Espera, Pinreles.
¿Te quiés aguardar?
PAT. — Aguarda, muchacha.
¡No corres tú na!
PIN. — Quitarse ese hipo.
Tomad agua... ¡rrás!
TUFOS — Estás corrosiva.
PIN. — Estoy harta ya...
PAT. — ¿De qué estás tú harta?
PIN. — Pues .. de... chulear.
TUFOS — Pinreles.
PIN. — ¡Narices!
PAT. — Que tiés.
PIN. — Son pintás.
TUFOS — Pues no lo parecen.
PIN. — Pues sí que lo están;
y a más yo las tengo
un tanto atufás.
Y basta de coba,
y menos hablar.
TUFOS — ¿No tiés dos pesetas?
PIN. — No tengo ni un real.
PAT. — Parece mentira.
PIN. — Pues es la verdá.
TUFOS — Tan rica como eres.
PAT. — Muy rica.
TUFOS — Candeal.
PIN. — ¡Abur! ¡De verano!
TUFOS — ¡Pinreles!
PIN. — ¿Qué va?
TUFOS — ¡Siquiá una peseta!
PIN. — Que no compro pan.
Que ya, pa chuladas,
los tiempos van mal;
que está el de Manila
guardao...

PAT. (Flemático.) Ya saldrá.
PIN. De quicio.
TUFOS Mañana.
PIN. U pasao.
TUFOS Vas mal.
PIN. También la mantilla
la tengo guardá,
y alhajas, y ropas,
¡y todo!
PAT. Vas mal.
PIN. Por eso me enmiendo.
TUFOS ¿De modo?
PAT. ¿Qué?
PIN. ¡Na! (Mutis.)

ESCENA II

DICHOS, menos LA PINRELES

PAT. Nos ha tocao el alirón, chico.
TUFOS Me parece que vamos a tener que dedicar la tarde a la aviación.
PAT. ¿A quién daremos el golpe?
TUFOS De las señoras ya tenemos el «ultimatum». Yo confiaba en la Pinreles, porque después de los buenos servicios que la tengo prestaos, me creía con derecho a una vitalicia. Pero sí, sí; ya lo has visto... encaje de bolillos, pa entretenernos.
PAT. ¡Miá que son desagraecías!
TUFOS Por supuesto, que esa esta noche se traga el humo y además la prolongo la vigilia.
PAT. Eso pué que no la afezte.
TUFOS ¿Cómo que no?
PAT. Suponte que se ha tomao un bocadillo antes de ir por casa.
TUFOS ¡Na... que se traga el humo!
PAT. Que es precisamente lo que nosotros queríamos hacer ahora.
TUFOS ¡Dejarme sin tabaco!
(Al ir a hacer el mutis divisan una colilla y se tiran los dos a un tiempo a cogerla.)

ESCENA III

UN VENDEDOR, OCHO VENDEDORES más (tiples todos ellos) y el Coro general que jalea

Música

(Juegan el número ejecutando, mientras cantan, toda la lidia de un toro. Un Vendedor es el espada; otro de los golfillos, el toro; los demás se reparten las suertes de varas y de banderillas. Con el último compás del número coincide el arrastre del toro y la vuelta al ruedo del matador, y mutis seguido de los demás.)

TODOS — Somos los vendedores más barbianes
del mundo entero.
Somos los que pregonan por esas calles
con más salero.

Recitado

CUATRO — ¡A diez el programa oficial de los toros
que van a lidiar!

OTROS 4 — ¡Abanico barato, pa el aire y la sombra,
se va a regalar!

Cantado

VEN. — Es una venta la del programa,
que da lo suyo cuando hay cartel;
¿quién por diecito no aprende un curso
de tauromaquia «marrón glasé».
Conocer el nombre y señas
es un dato principal
para el buen aficionado,
y también para el pardal.

TODOS — Si abanicos y programas
se despachan a granel,
ya se sabe, es que torea
el magnífico José.
Si se venden por millares
y se pegan por comprar,
es que se ha vestido el traje
Terremoto, u séase Juan.
Esta es la fija, que nunca marra,
si esos torean un lleno habrá,
y con el lleno vamos chupando,
que el que no chupa se ve muy mal.

VEN. Y de todos los toreros
el que más cuartos nos da
es el Calvo, porque siempre
trae alguna novedá.
Sus faenas son famosas
y entusiasma a la afición,
sobre todo cuando se tira
de cabeza al callejón.
(Salta el banco, caricaturizando una espantá del Gallo, y entonces tira la gorra, apareciendo la calva.)
En cambio, si se decide
no hay fenómenos pa él,
que es el torero más grande
que se anuncia en un cartel.

TODOS Y para verle grandes faenas
o verle dando las espantás,
todas las tardes en que el torea
veréis la plaza que está atestá.

ESCENA IV

ROSA y PACA. Lucen espléndidos mantones de Manila y magníficas peinetas; flores en el peinado y en el pecho

Hablado

ROSA Yo te aguardo en el portal.

PACA Suba usted.

ROSA Me dan vértigos las escaleras.

PACA Vamos, suba.

ROSA ¿Hay ascensor?

PACA Hay... ciento cincuenta escalones.

ROSA Convencida.

PACA ¿Sí?

ROSA De que debes subir sola.

PACA Bajamos en seguida.

ROSA Que la corrida comienza a las cuatro.
(Mutis Paca. Rosa va a sentarse en el banco y aparece El Faroles, que la ha venido siguiendo, al parecer.)

ESCENA V

ROSA y EL FAROLES

FAR. ¿Es usted, no me equivoco,
la maestra planchadora

que reside en la Encomienda,
y a quien yo la he dicho...
ROSA (Quitándole rápida la frase.) Toda.
FAR. Pues me agrada el encontrarla,
estar frente a su persona.
ROSA ¿Va pa largo?
FAR. Seré breve.
ROSA ¿Cuánto tiempo?
FAR. (Con mucha sorna.) Media hora.
ROSA Aligere.
FAR. Si aligero
no podré decirla cosas
que interesa a usté el saberlas
y que son la misma Historia.
ROSA ¿La Sagrada?
FAR. La de España.
ROSA ¿Cuántos tomos?
FAR. ¡So curiosa!
ROSA Sintetice.
FAR. Rebonita,
esa palabra, ¿qué, es de moda?
ROSA Si es de moda o si es antigua,
es asunto que no importa.
Lo que importa aquí es que oscile
un sujeto que me estorba.
FAR. ¿Y se llama?
ROSA Candilejas.
FAR. ¿Candilejas?... ¡Qué memoria!
¡Soy Faroles!...
ROSA ¡Que aproveche!
FAR. ¡¡Soy Faroles!!...
ROSA ¡No soy sorda!
FAR. ¡Soy Faroles!...
ROSA ¡¡Que le enciendan!!
FAR. ¡Soy Faroles!...
ROSA ¡Yo soy Rosa!
FAR. Hija castiza
de mi Madrid;
linda chiquilla,
cuerpo gentil,
ojos de fuego,
boca carmín,
cutis de nácar,
dientes marfil,
amplia cadera,
pie chiquitín;
yo tus sonrisas
quiero sentir

dentro del alma,
que son pa mí
lo que las aguas
del mes de abril
son pa las flores
en un jardín.
Por chula te quiero,
por hembra te ansío.
Yo nunca he querío;
yo fuí pinturero.
De amores hablaba
y amores fingía;
yo amores decía,
y no camelaba.
Hoy digo: mi vida,
y digo verdad.
Hoy digo: te quiero,
y chipén será,
que yo ante una hembra
de tal calidad
estoy que echo humo,
y en un grado tal,
que, o usted sí me dice,
o esto va acabar
igual que el rosario
ese boreal,
o sea el de la aurora,
lo mismo me da.

ROSA

Hijo chulapo
de mi Madrid
que por tu cutis
quieres vivir,
y vas diciendo
de aquí p'allí
frases y frases,
sin otro fin
que el de a las hembras
hacer sentir
unos amores,
que para ti
ni han existido
ni han de existir.
Son tus palabras,
hoy para mí
como el granizo
para un jardín.
Yo chulos no quiero,
los chulos a un lado;

yo nunca he soñado
con un pinturero.
No insista el amigo,
pa chula esta menda,
y escuche y entienda
lo que hoy yo le digo.
Hoy digo: Mi vida,
usted no tendrá.
Hoy digo: ¿Quererle?
No lo logrará.
Que yo, ante un frescales
de tal calidad
me siento más chula
de lo que era ya
y, o usted no me vuelve
jamás a parar,
o todo esto acaba
con dos bofetás
que menda, la Rosa,
le va a administrar.

FAR. Si usted no las pega,
ni es hembra, ni es ná.
¿Qué aguarda? ¿A qué espera?
Mi cara no se ha de ocultar.

ROSA Si no se las pego...

FAR. Ni es hembra, ni es ná.

ROSA Será que mis manos
no quiero manchar.

FAR. Adiós, real princesa.

ROSA Con Diós, majestad.

FAR. ¡Que torres más altas
vinieron a acá!

ROSA Pues esta no cae.

FAR. No debe roncar.

ROSA Que no cae le he dicho.

FAR. ¿Que no? Ya caerá.
Yo sé que esta noche
hay solemnidad
en un cierto patio
que usted se sabrá;
pues este Faroles,
palabra real,
allí en ese patio
marchoso entrará.
Allí nos veremos.

ROSA ¿Allí?

FAR. De verdad.

ROSA Allí usted no entra.

FAR. ¿Me va usté a matar?
Adiós, real princesa.

ROSA Con Dios, majestad.
(Mutis el Faroles.)

ESCENA VI

ROSA y PACA

PACA (Que sale como para que la den la denticina.) Vamos, maestra. Las hay que atufan. ¿Pues no se van a pasar la tarde jugando al mus?
(La orquesta recuerda el pasacalle anterior.)

ROSA ¿Y para eso hemos venido?

PACA Primera y última.
(Va creciendo en la orquesta el pasacalle. Se oyen fuera, no muy cerca, las voces que gritan: ¡Los toreros! ¡Los toreros!)

ROSA ¡Por allí va un coche!

PACA Vamos a tomarle.

ROSA ¡Cochero... cochero!
(Crece el número. La animación es grande y a igual tiempo que hacen el mutis las dos se hace la

MUTACION

CUADRO TERCERO

Patio de la casa donde vive Rosa. Es un patio de los clásicos de vecindad en Madrid. Algunos farolillos de papel iluminan el patio. Hay un manubrio colocado a la derecha.

ESCENA PRIMERA

ROSA, PACA, DOLORES, EULOGIA, VECINAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, LUIS, SEBASTIAN, PEPE, VECINAS y VECINOS

Unos están sentados; otros «chupan» clandestinamente de la limonada que hay en un barreño que está sobre una mesa, en la que hay bandejas con rosquillas y vasos, y otros terpsicorean.

Música

Nadie canta, y ya hemos dicho que algunos bailan; ahora agregaremos que lo hacen muy castizamente

Hablado

LUIS — (Un poco amoscado, aunque se le pasa el amoscamiento, porque el amor es un tiranuelo, un «petit» Calígula; dejemos a Nerón tranquilo.) Es una locada.

ROSA — ¿El qué?

LUIS — Lo de esta tarde. Esto de ahora.

ROSA — En cuanto a lo de esta tarde, creo que soy dueña de mi persona para poder hacer lo que me dé la gana o lo que me plazca, si lo quiere en más fino, siempre y cuando no lesione a nadie. Y, por lo que respecta a lo de ahora, ¿qué culpa me tengo yo de que usté no dé golpe en el agarrao?

LUIS — La prometo aprender para alternar.

ROSA — Además...

LUIS — (Siempre enamorado.) ¿Qué?

ROSA — Que están sobrando explicaciones; que, aun siendo novios, no le daría.

LUIS — ¿No lo somos todavía?

ROSA — Ni mucho menos... digo, usté verá lo que pueden dar de sí veinticuatro horas de amistad.

LUIS — Pueden dar mucho de sí.

ROSA — Si fuesen de goma, tal vez. Pero ahora son de correa, de mucha correa, Luis.

LUIS — La tendré, Rosa. Por usted, todo.

(Rosa pasa al lado del manubrio. Charla y ríe con el organillero Luis la sigue con la mirada.)

SEB. — Don Luisito, ¿tié usté mucha influencia con el ministro?

LUIS — No le trato.

SEB. — ¿No van ustedes los dos todos los días al Ministerio?

LUIS — Sí; pero como yo tengo siempre mucho que hacer, no me queda tiempo para saludar al señor ministro.

SEB. — Era la aclaración, al tanto de ver si se podría alcanzar un destinillo pa mí.

LUIS — Harto haré con defender mis dos mil pesetillas.

SEB. — ¡Dos mil!... Y las llamas pesetillas... Oye, Rosa... (Esta se acerca.) ¡Qué callao te tenías el que t'habías puesto en amores con Cabarrús!

ROSA — ¿Dónde vive mi novio?

SEB. — Vamos... hipnotícela usté con las señas de su domicilio.

PACA — Señora Eulogia, ¿cuántos cumplimos hoy?

SEB. — ¿Lleváis a medias la contabilidá?

PACA — ¿Va usté a inspeccionar los libros?

SEB. — Es pa que anotes una partida.

PACA — ¿Cuala?

SEB. — La partida serrana que le vamos a jugar a tu novio en cuanto que tú quieras.

PACA — Pero... si el que no quiere es usté.

SEB. — ¡Amos, anda!... Que no quiero yo, y hasta tengo avisao al revisor pa que no nos taladre en todo el viaje.

PACA — A lo que íbamos. Señora Eulogia, ¿cuántos cumple usted hoy?

EUL. — Uno más.

DOL. — Y uno menos.

PEPE — Matemáticas puras.

SEB. — Y un curso de dibujo; porque cuidao que la señora Eulogia es una filigrana en las líneas.

EUL. — Pues no soy ni mi sombra.

SEB. — ¿Qué va usté a contarme?

EUL. — Usté m'ha conocío...

SEB. — Cuando concurríamos a la Costanilla. Na... hace d'esto unas cuantas horas.

EUL. Entonces si que estaba yo flexible.
SEB. ¿Flexible?... Y con toda la corriente en circulación. Se l'aproximaba una bombilla y s'encendía sola.
PEPE Si llego yo a ser la bombilla me fundo.
DOL. Sí que tié usté el filamento sensible.
PEPE Etéreo.
EUL. (A Sebastián, que acaba de deslizarse con ella.) ¡Ay, hijo! ¿Es que m'ha tomao usté por la ola giratoria? Vaya un vaivén.
SEB. Eso de hijo, hágamelo usté bueno, y póngame en la lactancia.
EUL. ¿Pa qué?
SEB. Para hacer dos kilos por día.
EUL. Exagerao.
PACA (Aparte a Luis y Rosa.) ¿Tocan a vísperas?
ROSA El sábado, que hoy es domingo.
PACA (Ayudando a Luis.) La Vicaría en la calle de la Pasa.
ROSA Está muy lejos.
LUIS Se toma un coche.
ROSA Están pasando la revista. No hay servicio.
PACA O un eléctrico.
ROSA Se ha apeao el cobrador y no dan billetes. (Se retira Paca.)
LUIS Iremos andando, paso a paso, que allí descansaremos.
ROSA No tengo el equipo.
LUIS (Muy natural.) Yo me he mandado hacer ya un trajecito negro.
ROSA ¿Para un duelo?
LUIS (Enérgico.) ¡Rosa! (Transición. Cariñoso en la reconvención.) ¡Rosa mía!... ¿Por qué me pone usted siempre en ridículo?
ROSA «Yo seré el amor que obedece», me dijo usté. Estamos en la prueba.
LUIS Y obedezco.
DOL. Rosa, hija, ¿te acuerdas de la función que vimos echar la otra noche? Podías cantar algo a la señora Eulogia.
EUL. Lúcete, que tiés público.
PEPE Cuenta con el bis.
LUIS Séala obediente alguna vez.
ROSA (Aparte.) ¿Es una orden?
LUIS (Idem.) No pasa de ser un ruego.
VEC. 1.ª (Rascándose en una cadera, que es en la que una mano de Sebastián ha dejado un pellizco.) ¡Ay!...
TODOS (Claro que menos Sebastián.) ¿Qué es eso?

VEC. 1.ª Nada

(Sebastián ha pasado a esconderse detrás de la Vecina 2.ª, y algo debe hacerla cuando ésta le increpa del siguiente modo.)

VEC. 2.ª ¡Que desafina en los tientos! No se sienta macareno.

SEB. Cambiaré de disco

VEC. 3.ª (Con la que Sebastián tiene una igual «deferencia».) ¡Estése quieto!

PACA ¡Que aten a ese!

ROSA ¡Cómo está el patio!

PACA (A Pepe, que rápido como el relámpago acaba de decirla algo.) ¿A mí?. . ¡Con gotas!

PEPE (Siguiendo el aparte.) ¿A mí? ¡Con usté!

PACA (Idem.) Es mucha azúcar.

PEPE (Idem.) Sí... que es... un surtido.

SEB. (Lleva una bandeja con vasos que va llenando con la jarra que lleva en la otra mano.) ¿Usté bebe?

LUIS No tengo costumbre, pero... (Coge un vaso.)

ROSA (Ha estado hablando con Luis, sentados a la derecha, o sea enfrente del grupo que forman Eulogia y Dolores. Al ver a Sebastián, que se acerca, y antes de que llegue, se levanta, y cogiendo la bandeja de las rosquillas, vuelve y ofrece a Luis.) ¿Y una rosquilla?

LUIS Gracias, Rosa.

ROSA (Pasa a servir a Eulogia.) A la señora de los días.

EUL Dale a tu madre.

DOL. Estoy llena.

PACA (Aparte a Luis.) ¿Cómo es que no ha venido usté esta tarde con nosotras a los toros?

LUIS No lo quiso Rosa.

PACA Si a mi novio le digo yo que no me acompañe, se lleva mi retrato en la palma de la mano.

LUIS Soy incapaz de hacer eso.

PACA No es usté más hombre que mi novio.

LUIS Cada uno es hombre a su manera.

PACA ¿Quiere usté un consejo?

LUIS Siempre los escucho.

PACA La mujer es como el fuego. Cuando aprieta, leña. Le habla una mujer. (Se retira.)

LUIS (Aparte y solo.) Casi voy comenzando a creer que Paca tiene razón. Pero, no; Rosa no lo merece... Y aun cuando lo mereciese. Yo no me siento capaz de levantar la mano a una mujer.

ROSA ¿Hablando solo?

LUIS Hablando con usted.

ROSA ¿Que hablábamos?

LUIS La decía... Mire usted mis ojos, lea en ellos. ¿Qué la dicen?

ESCENA II

DICHOS y EL FAROLES

FAR. (Apareciendo en la puerta del foro, que es la de la calle.) *Introibo ad-altare Dei.*

SEB. Pase el acólito.

FAR. ¿Llego a tiempo de asistir a la misa mayor?

LUIS (Aparte a Rosa, con templada escama.) ¿Quién es ese hombre?

ROSA Su majestad el postín.

LUIS ¿A qué viene?

ROSA (Marcando bien el desprecio que siente por el Faroles.) Por lo visto a distraerse.

LUIS ¿Es amigo?

ROSA Conocido.

EUL. (Admirando la frescura del Faroles.) No tengo el gusto de saber en qué puedo servirle.

FAR. (Ha ido internándose poco a poco, hasta llegar junto al grupo de la señora Eulogia y Dolores.) De momento, en aceptar mi más calurosa felicitación, por... eso que usté celebra en esta noche.

EUL. ¿Quién le ha dicho...?

FAR. Si no se habla de otra cosa en el barrio.

EUL. ¡Ay, qué gracia!

PACA Hay que abrigarse.

FAR. Todavía voy a tener que regalarla un mantoncito. L'ha tomao usté con el frío.

DOL. Hija, dale algo ahí al señor.

LUIS (Aparte a Rosa, con quien estaba hablando en este momento.) ¿Tú?.. ¡No!

ROSA (Poniéndose en pie.) ¿Tú?

LUIS Usted es lo mismo. (Rosa se dirige a la mesa donde está la bandeja de las rosquillas y coge la bandeja con intención de cumplir la orden de su madre, de obsequiar al Faroles.)

SEB. (Durante el aparte de Rosa y Luis, ha cogido la bandeja de vasos y la jarra con limonada.) Antes, un golpe a la limoná. (Le echa la ídem en el vaso. El Faroles bebe recreándose en la suerte. Sebastián pasa a obsequiar a los demás, y el Faroles, bien plantado, queda en el centro de la escena mirando al grupo que forman Rosa y Paca.)

PACA (Que ha cortado a Rosa el viaje cuando iba esta a obsequiar con las rosquillas al Faroles, la dice aparte.) Está usté jugando al futbol con un corazón. ¿No la da lástima?

ROSA (Siguiendo el aparte. Procúrese que todo este aparte de Rosa y Paca llegue bien al público, pues es de sumo interés para la justificación del final de la obra.) Si el caso es que a veces llego a creer que quiero a Luis. Confío en él...

PACA Confía usté demasiado.

ROSA Es que no siempre tengo esa creencia. No sé por qué, pero en Luis echo de menos algo... algo... y no acaba de interesarme.

FAR. (Dirigiéndose a Rosa.) ¿Se permite la rosquillita?

ROSA (En un arranque de desprecio entrega la bandeja a Paca.) Sírvele tú.

FAR. (Coge pausadamente una rosquilla, y, flemático, la empieza a comer. Paca pasa a correr la bandeja por entre la reunión. Aparte.) Y dice la copla:

Arranques tiene la moza.
Por eso, me gusta más;
que al fin y al cabo, el cariño,
es tan solo una arrancá.

EUL. ¿Está usté monologueando?

FAR. Lo que estoy es.. viendo que este patio parece el de una sacramental.

SEB. Tié razón aquí... el...

FAR. El Faroles. (Interrumpiendo rápido a Sebastián, que iba a hablar y acaso a decir algo jovial, a juzgar por la expresión de su rostro al oir lo del Faroles.) Chistes luminosos, no.

SEB. Yo me creo que ha llegao el momento de poner el finis al descanso que vienen usufructuando los de la manivela.

EUL. Eso lo rubrico yo.

DOL. Y yo pongo el visto bueno.

FAR. Y yo me dispongo (Marcando mucho la frase.) a oficiar de globo cautivo.

EUL. (Al del manubrio.) Anda, chaval, mete un poco de ruido.

Música

(Se inicia el número de baile. Van formándose las parejas. El Faroles se dirige a Rosa, que está sentada al lado de Luis, y los dos enfrente de Eulogia y Dolores, que están a la derecha.)

Hablado sobre la música

FAR. ¿Quié usté cautivarme?

ROSA ¿Si eso va a ser por poco rato?

(Al decir esta frase tenga en cuenta la actriz que a la Rosa la gusta el baile, no la gusta el Faroles y medio le agrada Luis. Esta es la situación.)

FAR. Una vuelta, porque yo me mareo en seguida.

LUIS ¡Rosa!

FAR (Haciendo intención de retirarse y sin dar mayor importancia al incidente.) Si es usté menor de edá...

ROSA (Herida, porque se cree humillada.) No era nada... (Imperativamente.) ¿Verdad, Luis? (Se va con el Faroles. Eulogia hace señas a Luis para que pase al lado de ellas. Luis cruza por entre las parejas. Sigue anhelante la actitud de Rosa. Esta dice al Faroles, aparte.) ¿Cómo se ha atrevido usté?

FAR. Por algo habíamos quedao en que soy un fresco. (Se ponen a bailar. Rosa, visiblemente contrariada. Baila despegada. El Faroles se aprieta.)

ROSA ¿Quié usté no apretarse?

FAR. ¿Tiene usté calor?

ROSA ¡Ande y que le cuelguen!

FAR. ¡Qué mal corazón!

(Siguen bailando.)

¿Quiere usté mirarme?

ROSA No tendré ese honor.

(Continuan bailando, y a Rosa la comienzan las fatigas, porque el Faroles la baila bien, requetebién, y ya hemos quedado en el principio de la obra en que a Rosa la gusta mucho el baile. De modo, que llega a olvidarse del hombre y siente la sugestión del movimiento. Es el momento supremo de la psicología de Rosa, sin el cual no existiría este sainete. Por lo tanto, advertido queda cómo se ha de cuidar esta situación fundamental, no episódica.)

FAR. (Se da cuenta de que ya puede mandar él y la invita a descansar.)

Si es que se fatiga...

ROSA (Ciñéndose más.)

Todavía no.

Hablado

LUIS (Violento y decidido.) ¡Buenas noches! (Se para el baile. Luis queda ya al pie de la puerta de la calle.)

ROSA (Se suelta rápida de los brazos del Faroles) ¡Luis!... ¿A dónde va?

LUIS ¿Con qué derecho me lo pregunta?

PACA ¡Luis!

EUL. Pero, criaturita, ¿a qué viene eso?

DOL. Si esto es una reunión de amigos.

ROSA Le pido que se quede.

LUIS (Muy digno.) ¿Para qué? Si no sé bailar, si no soy castizo, ¿para qué te sirvo, mujer castiza? (Mutis.)

ROSA (Aún intenta salir detrás de Luis.) ¡Luis!... ¡Luis!

FAR. (La coge violentamente por un brazo, deteniéndola.) Climatéricos, no; joviales, un rato. Aquí quieta... y a seguir bailando.

ROSA (Apareciendo un rasgo de chula.) A mí no hay quien me mande.

FAR Yo sí... Soy el Faroles... ¿Hay algo que rectificar, niña? (Dirigiéndose a todos y muy humorísticamente.) Aquí no ha pasao nada, absolutamente nada. Siga el baile.

PACA (Aparte a Rosa.) Lo que echaba usté de menos con Luis .. Todas somos lo mismo.

FAR. (Manda con los ojos y con la boca consulta.) ¿Qué hacemos?

ROSA (Vacila, y vencida porque el baile es un talismán que quita las dudas amorosas, se agarra al Faroles mientras dice:) Seguir bailando. (Comienza a repetirse el baile y cae lentamente el telón.)

FIN DEL SAINETE

JUICIOS DE LA PRENSA

(De *El Día*)

En el parque de recreos «El Paraíso» se estrenó anoche el sainete madrileño en un acto, dividido en tres cuadros, *La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán*, letra de nuestro compañero César García Iniesta y música del maestro Fuentes. El hecho de ser compañero nuestro el autor del libro resta libertad a la crítica, y por ello nos limitamos a recoger los juicios de nuestro colega *A B C*, que dicen así:

«Una mocita castiza y pinturera, pero inconsciente como una mariposa, que reniega de la chulapería para caer luego en los brazos de un mozo postinero; tal ha sido el asunto elegido por nuestro querido compañero en la Prensa César García Iniesta para hilvanar unas cuantas escenas de sainete, saturadas con rasgos de ingenio y de fina observación, que le acreditan de habil comediógrafo.

Hay en el sainete, que está avalorado con unos cuantos números alegres, inspirados y pegadizos, del maestro Fuentes, tipos episódicos muy bien bosquejados que vienen a robustecer la bien urdida trama de la obra.

Se repitieron varios números, entre otros, una parodia taurina a cargo de la tiple cómica señorita Daina, y al final se levantó varias veces la cortina en honor de los autores e intérpretes, entre los que destacaron, en primer término, Fernando Vallejo, que dió extraordinario relieve a su papel; Julia García y señora Villanueva, y los señores Arias y Abolofia.

(De *La Tribuna.*)

Dijimos hace una semana, actuando de facilísimos profetas, que César García Iniesta, el simpático informador de teatros de *El Día*, iba derechito a un éxito en el teatro de «El Paraíso», con su sainete lírico *La Rosa tiene sus dudas*, y, en efecto, anoche se estrenó la obra, y obtuvo una acogida muy feliz.

Los tres cuadros de que consta el nuevo sainete fueron escuchados con suma complacencia por el público, que al final reclamó, entre grandes aplausos, repetidas veces la presencia en escena del señor García Iniesta y del maestro

Fuentes, autor de la música, muy a tono ésta con el libro por su sencillez e inspiración.

La compañía Vallejo interpretó con cariño la afortunada obra.

(De *La Acción.*)

Nuestro querido compañero en la Prensa García Iniesta, redactor de *El Día*, ha llevado al teatro de El Paraíso una obrita de ambiente madrileño, castizamente popular, con todas las características tradicionales del honrado sainete, que tan a menos ha venido en manos de algunos mercaderes del arte.

La Rosa tiene sus dudas abunda en felices y espontáneos rasgos de ingenios. Los tipos, arrancados de la única cantera lícita—la realidad—están sobria y certeramente delineados. El asunto es sencillo y ligero y está tratado con jugosa naturalidad. Lleva el libro unos números de música graciosa y retozona, del maestro Fuentes, de los cuales, a petición del público, fueron repetidos algunos.

Los autores de la obra salieron varias veces al proscenio, en unión de los intérpretes de la obra, entre los cuales se distinguieron las señoritas Daina y Julia García y el señor Vallejo, que es un actor meritísimo y muy completo.

(De *La Correspondencia de España*)

El Paraíso.—En este delicioso parque de recreos se ha estrenado con éxito un precioso sainete, original el libro de D. César García Iniesta, música del maestro Fuentes. Tiene la nueva obra tipos admirablemente dibujados y escenas trazadas de mano maestra, que revelan en el autor un excelente sainetero. De la partitura se destacan dos preciosos números, que el público hizo repetir entre grandes aplausos. La interpretación, en conjunto, fué acertadísima, y merecen grandes elogios por su trabajo acertadísimo, la primera tiple cómica, Srta. Daina y el graciosísimo primer actor Sr. Vallejo, uno de los actores mejores de su género.

La Rosa tiene sus dudas es un sainete que de haberse estrenado en un teatro cerrado, se hubiese representado más de cien noches. Los Sres. Iniesta y Fuentes salieron muchas veces a escena.—J. R.

(De *La Nación.*)

César García Iniesta, el inteligente reporter teatral de *El Día*, camina con firme paso hacia el perfeccionamiento de sus cualidades de comediógrafo. El sainete que anoche estrenó en el Paráiso es buena prueba de que muy pronto podrá ocupar el distinguido periodista un lucido puesto entre los autores dramáticos.

La Rosa tiene sus dudas tiene un diálogo flúido, gracioso y muy madrileño y divertidas situaciones cómicas. También es digna de elogio la partitura, original del maestro Fuentes.

El público llamó a escena, repetidas veces, a los autores, entre ovaciones cariñosas.

Descollaron en la interpretación Fernando Vallejo y Julia García.

(De *El Imparcial.*)

El chispeante reporter teatral de *El Dia*, Sr. García Iniesta, que con tanto éxito cultiva el sainete madrileño, ha estrenado en el Paraíso una obra titulada *La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán*, que obtuvo una favorable acogida.

Ni que decir tiene que el Sr. García Iniesta, que es capaz de poner en diálogo hasta los sueltos de Contaduría, ha derrochado en el de su nuevo sainete el ingenio, haciendo gala de su gran observación y asimilación del donaire popular.

Hay en el sainete, que está avalorado con unos cuantos números alegres, inspirados y pegadizos del maestro Fuentes, tipos muy bien dibujados y que encajan perfectamente en la sencilla trama de la obra.

De la partitura sobresale una parodia taurina en la que se lució la graciosa tiple cómica señorita Daina.

Al finalizar la obra, el Sr. García Iniesta y su colaborador, el maestro Fuentes, salieron repetidas veces a escena en unión de los intérpretes, entre los que se destacaron notablemente el director de la compañía, Fernando Vallejo, la señora Villanueva y los señores Arias y Abolafia.

(De *La Mañana.*)

Anteanoche se estrenó en el parque de recreos El Paraíso un sainete, original de nuestro compañero en la Prensa don César García Iniesta, música del maestro Fuentes, y titulado *La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán.*

Se trata de una obra muy bien hecha, que sin retruécanos ni frases gruesas entretiene al público, que sigue con interés el desarrollo de la sencilla trama, premiando con justos aplausos el final de todos los cuadros y llamando a los autores repetidas veces a la terminación de la obra.

García Iniesta, que ya en su primer estreno en el Infanta Isabel se reveló como un buen autor dramático, ha confirmado ahora el juicio que de él formamos.

El maestro Fuentes, veterano ya en el arte de hacer música, consiguió anteanoche un éxito más que añadir a los muchos que tiene conquistados.

La interpretación fué excelente, sobresaliendo las señoritas García y hermanas Daina, muy lindas y muy ajustadas a sus papeles; Arias, muy bien, y como los últimos serán los primeros, digamos que Vallejo fué muy aplaudido como actor y como director.

El maestro Amat llevó la orquesta con su acierto de siempre. Para todos fué un éxito franco, y aunque *La Rosa tiene sus dudas*, yo no las tengo de que esa obra dará muchas pesetas. Así sea.—L'HOTELLEIRIE.

(De *España Nueva.)*

Leído el título, ya puede suponerse que la obra a que pertenece viene a aumentar, enriqueciéndolo, ciertamente, el repertorio de nuestra producción sainetesca. Se trata, en efecto, de un lindo sainete que el aplaudido autor y distinguido reportero teatral de *El Día*, Sr García Iniesta, ha tenido el valor de someter al fallo del público en plena huelga general y en período revolucionario.

El sainete del Sr. García Iniesta muestra relevantes condiciones de ingenio y observación ya apuntadas en anteriores aplaudidas producciones del mismo autor. La habilidad del sainetero triunfó desde el primer momento y el público escuchó con interés creciente la obra y al final reclamó con insistentes aplausos la presencia en escena de los Sres. García Iniesta y Fuentes, autor de la música.

La partitura, agradable y de marcado sabor madrileño en alguno de sus números, es digna de elogio, y hubo de ser repetida en parte.

En la interpretación se distinguieron la tiple cómica señorita Daina, Julia García, señora Villanueva, Fernando Vallejo, que trabajó con el acierto de siempre, y los señores Arias y Abolafia.

El Paraíso ha encontrado con *La Rosa tiene sus dudas* una obra de méritos suficientes para congregar durante muchas noches numeroso público.

(De *El Liberal.*)

Los sucesos de la semana anterior han hecho que dejáramos en un forzado olvido la consignación de una buena jornada en los anales del teatro.

No era justo.

Y como no lo era, digamos, aunque con alguna tardanza, que en El Paraíso se estrenó con envidiable éxito el sainete titulado *La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán*, original del activo reporter teatral de *El Día*, Sr. García Iniesta, musicado por el maestro Fuentes.

¿Qué debe tener un sainete? Gracia, observación, ambiente... Pues todo eso tiene el sainete de García Iniesta, quien demuestra para este difícil género escénico indiscutibles condiciones y, es claro, que con esas cualidades, *La Rosa tiene sus dudas* gustó mucho y sigue proporcionando excelentes entradas a la Empresa de El Paraíso.

La música del maestro Fuentes es alegre y juguetona, perfectamente adaptada al libro.—ABEL AMADO.

(De *Diario Universal.*)

Por lo visto, el sainete, es un género que los autores van dejando absolutamente en el dominio de los periodistas con aficiones al teatro y que nada pierde con esa determinación.

Ahora, en efecto, hemos visto en el Paraíso el estreno de un sainete muy aceptable, titulado *La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán*, original del Sr. García Iniesta, redactor de *El Día* y que fué muy del agrado del público.

El Sr. Iniesta conoce bien a los tipos que pinta y tiene además, habilidad para moverlos y hacerles hablar en escena: es decir, todas las condiciones que necesita un buen sainetero.

Es de suponer, por consiguiente, que *La Rosa tiene sus dudas* no será el último sainete de García Iniesta que aplaudiremos.—M.

Obras del mismo autor

Amor paralelo, entremés en prosa.

La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán, sainete lírico madrileño, con música del maestro Fuentes.

Precio: UNA peseta